

Capítulo 472: Pruebas

El silencio sólo fue roto por el profundo sonido de la respiración de la vaca demoníaca, cada resoplido enviaba vapor negro al aire frío.

Virgilio dio un paso adelante y se acercó a ella con la calma de alguien que no temía a nada. Sus ojos dorados la escudriñaban como si leyera una página abierta de un libro que sólo él entendía.

Rize se movió hacia un lado, arrancando ya la carne de uno de los bueyes caídos. Sus garras atravesaron el tejido muscular con precisión quirúrgica, separando las fibras más densas y pulsantes. Cada pieza que retiraba parecía brillar con un calor interno y la energía demoníaca escapaba en pequeñas chispas rojas.

"Todavía está vivo y palpitante... perfecto," murmuró, casi como si hablara consigo misma.

Titania hizo una mueca y voló de regreso, cubriéndose la nariz. "Eres repugnante. Eso apesta como un cadáver cocinando en el infierno."

"Eso es porque es exactamente eso", replicó Rize, sin siquiera mirar al hada. Reunió las piezas en una pila y comenzó a comprimir cada una, expulsando parte del maná inestable, dejando un núcleo de energía más densa en el centro. Un vapor espeso, casi viscoso, escapaba con cada presión y se disipaba lentamente en el aire.

Vergil se detuvo a dos metros de la vaca. "Si me atacas ahora, será tu única oportunidad de terminar esto antes de que comience."





La criatura levantó la cabeza y sus ojos en llamas se fijaron en él. Resopló más fuerte y sus patas arañaron el suelo. La tensión en el aire era casi física.

"Sí..." dijo Vergil, con una leve sonrisa tirando de las comisuras de la boca, "...Pensé que elegirías así"

La vaca cargó. Rápido. Mortal. El suelo estalló bajo sus pezuñas.

Pero antes de que pudiera alcanzarlo, Rize se interpuso en su camino. Giró y clavó su espada en el suelo, haciendo estallar una línea de energía escarlata que se elevaba como una pared translúcida. El impacto de la bestia contra la barrera provocó un rugido y chispas negras explotaron en el aire.

"Tranquila, grande..." dijo Rize, con la voz baja, casi seductora. "Querrás escuchar lo que tiene para ofrecerte."



La vaca dio un paso atrás, sospechosa. Vergil no movió ningún músculo.

Rize tomó una de las piezas preparadas y la sostuvo frente al animal. "Esto... te dará más fuerza que cualquier batalla que hayas librado. Pero podría matarte en el proceso."

La mirada de la vaca parpadeaba entre la pieza y sus ojos. Una tensión instintiva tomó el control—depredador evaluando depredador.

"Virgilio..." Rize arrojó la pieza al suelo, justo entre ellos, "...el resto depende de ti."

Caminó hacia la comida y, con la punta del Yamato, la empujó hacia la criatura. "Si eres digno... sobrevivirás."



La vaca miró fijamente la pieza durante unos segundos, resopló y, con un movimiento rápido, se la tragó entera.

El efecto fue inmediato. Las venas de su cuello y hombros comenzaron a brillar de color rojo, como líneas incandescentes debajo de su piel. La bajada que emanaba de ella hacía vibrar el suelo. El aire a su alrededor se distorsionaba, como si el calor emanara de ella en oleadas.

Titania voló más alto. "¡Esto no parece seguro! ¡Esto no parece seguro en absoluto!"

El cuerpo de la vaca tembló. Sus músculos palpitaban como si estuvieran a punto de explotar. Sus pezuñas raspaban el suelo, abriendo grietas. El sonido de los huesos crujiendo resonó y las llamas en sus ojos crecieron.

Rize dio un paso atrás, pero con una sonrisa satisfecha. "Ella se resiste..."

Vergil, por el contrario, no se movió ni un centímetro. Él simplemente observó, con los ojos entrecerrados, asimilando cada detalle de la transformación.

Su pelaje negro comenzó a cambiar de tono, adquiriendo un brillo metálico. Los cuernos crecieron unos centímetros y adquirieron una forma más curva y amenazante. Su espalda se arqueó, como si la energía estuviera tratando de remodelar su cuerpo por la fuerza.

Pero luego vino el rugido.

Ni un mu—un rugido.





Un sonido tan profundo y distorsionado que hacía que las hojas cayeran de los árboles cercanos.

La vaca avanzó, pero ahora cada paso dejaba una huella ardiente en el suelo. Su velocidad había aumentado, pero lo que realmente destacó fue la fuerza de su impacto contra Virgilio.

Bloqueó con la vaina de Yamato y, por primera vez, sus pies se deslizaron un poco hacia atrás sobre la tierra. "Hm... impresionante."

La criatura se recuperó y atacó nuevamente, pero Vergil se movió antes de que pudiera completar su ataque. Con un corte rápido, hizo una línea poco profunda en el costado de su cuello. No fluía sangre común y corriente —solo un vapor espeso y oscuro que se disipaba en el aire como humo.

Esto sólo lo enfureció aún más.

Giró e intentó asestar una patada. Virgilio se agachó y el casco pasó tan cerca que desplazó el aire en un ruido sordo.

Rize se quedó atrás, observando con atención depredadora, listo para intervenir si aparecía algún depredador externo.

Titania volaba en círculos alto, claramente dividida entre huir y quedarse.

Zuri, sobre el hombro de Virgilio, observó con un aire de "Ya he visto esto antes y no terminará bien"





La vaca atacó de nuevo, pero esta vez con una serie de estocadas rápidas. Virgilio los esquivó a todos, cada vez con pequeños movimientos, como si midiera cada golpe.

Y luego, de repente, se detuvo.

Sus músculos temblaban violentamente y un resplandor brillante corría por sus venas. Un calor sofocante se extendió por todo el campo.

Rize entrecerró los ojos. "Ella romperá el límite... o se romperá desde dentro."

El rugido que siguió no sonó como el de un solo animal, sino como el de algo mucho más grande que resonaba a su lado. La energía explotó de su cuerpo como una onda expansiva, arrancando trozos de tierra y derribando árboles cercanos.

Virgilio se mantuvo firme, su cabello se balanceaba con la presión. "Sí...muéstrame todo."

La vaca se abalanzó una última vez, pero esta vez la fuerza se multiplicó. El impacto contra el Yamato generó una ola de aire que se extendió como un vendaval, rompiendo ramas y barriendo hojas por metros.

Cuando retrocedió, sus ojos ya no eran sólo llamas —eran orbes incandescentes, casi humanos en su intensidad.

Virgilio sonrió. "Creo que podemos trabajar con eso."

El vapor negro que subía del cuerpo de la vaca se condensaba en el aire y caía como una lluvia de hollín a su alrededor. Jadeaba pesadamente y el suelo bajo





sus pezuñas comenzaba a agrietarse, como si la tierra misma estuviera tratando de alejarse de la presión que emanaba de ella.

Vergil se quedó quieto, el Yamato todavía enfundado, con la mirada fija en la criatura como un artesano examinando una obra maestra inacabada.

Rize, limpiándose discretamente la sangre de los dedos, habló en voz baja, casi para sí misma: "Si puede aguantar otros cinco minutos así... dejará de ser solo una bestia."

Virgilio dio un paso adelante. "Nadie interfiere," dijo con firmeza, sin mirarla. "Esta fuerza...quiero probarla."

Rize sonrió levemente e inclinó la cabeza en señal de acuerdo, deslizándose hacia atrás y tirando de los restos de energía demoníaca de los cuerpos circundantes para formar pequeñas esferas flotantes. "Entendido, maestro."

